DEPORTES

Induráin, entre Riis, tercero, a la izquierda, y Zülle, segundo, en el podio. M. ESCALERA

Induráin rebasa a los grandes mitos del Tour

El navarro, con su quinto triunfo consecutivo, mejora a **Anquetil, Merckx** e **Hinault**

Las ilusiones sólo se hacen realidad a veces. Cuando en 1991 Miguel Induráin ganó el primer Tour ni siquiera él podía imaginar que iba a hacer tanta historia. De su calidad cabía esperar una brillantísima carrera, pero difícilmente se podía asegurar tanta gloria. Induráin no sólo igualó ayer el mayor récord del ciclismo, los cinco Tours de nombres legendarios como Jacques Anquetil, Eddy Merckx o Bernard Hinault, sino que los rebasó al conseguirlos de forma consecutiva. Y lejos de dar la sensación de haber cubierto una etapa, el que ya nadie puede discutir como el mejor deportista español de la historia y entre los más importantes del mundo en todos los tiempos, parece tener aún cuerda para rato. Su superioridad en un deporte tan duro y exigente como el ciclismo es de tal calibre que cada año ha ido ganando la prueba más importante con mayor facilidad. Y como los campeones de excepción ha llegado a conseguir el milagro de que parezca no tener rivales ni en su generación ni en las posteriores. Ha empequeñecido cualquier oposición.

En la edición que terminó ayer en los Campos Elíseos, supo que ganaría tras la primera jornada alpina en La Plagne. Venció el suizo Alex Zülle, tal vez la única alternativa que le queda en el futuro, pero allí fraguó el navarro su triunfo machacando al resto de rivales.

Será padre

José Miguel Echávarri, director del Banesto, lo anunció anoche en la fiesta. "En los últimos días, Miguel ha guardado el secreto, pero ya se puede decir: va a ser padre". Fue la última noticia agradable. Antes, Induráin regaló y dedicó ocho *maillots* amarillos a sus compañeros.

SUMARIOS

▶ GOLF

El estadounidense John Daly consigue el triunfo en el Open Británico tras un desempate con el italiano Rocca

PÁGINA 44

▶ FÚTBOL

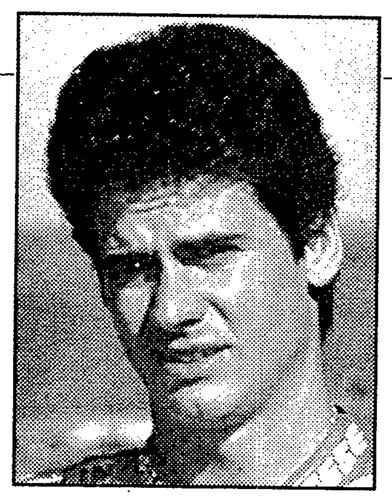
El Madrid se presenta y Valdano afirma que Esnáider estaba en el segundo lugar de prioridades

PÁGINA 45

▶ MOTOCICLISMO

Àlex Crivillé obtiene el tercer puesto en el Gran Premio de Inglaterra en la categoría de 500cc

PÁGINA 46



Àlex Crivillé.

▶ TENIS

España accede a la final de la Copa Federación tras la victoria de Conchita Martínez sobre Sabine Hack

PÁGINA 46

▶ FÚTBOL

Carlitos, del Sevilla, artífice de la victoria de España en el Campeonato de Europa sub 18

PÁGINA 48

Un campeón sin límites

LUIS GÓMEZ, **París**

Miguel Induráin se viste de amarillo por quinta vez consecutiva en los Campos Elíseos de París. Es un hombre hermético, cuya apariencia insensible suaviza con una leve sonrisa. No hay más gestos de su parte. Fija la mirada en la multitud pero no se dirige a ella. Es frío, calculador, minucioso, trabajador, austero y fuerte. Dicen que sobre todo fuerte.

Acaba de firmar la hazaña más impresionante que ha conocido el deporte español y el propio Tour de Francia. Ahí está en lo más alto del podio más alto que ha conocido el Tour, acompañado de dos hombres que, como él, superan ampliamente los 180 centímetros de estatura. Un danés, un suizo y un español, tres ejemplares que, guiados por la estética, invitarían a caer en la tentación de afirmar que el ciclismo abre sus puertas a una nueva época: son corredores aparentemente poderosos, sin duda completos, físicamente cualificados para darle al ciclismo una nueva dimensión, una más elevada velocidad de crucero, propia de finales de siglo. Pero, pareciéndolo, no son iguales. Uno es algo más que el campeón en el ejercicio de sus funciones: es el dominador, el verdadero precursor, el único protagonista del ciclismo de los 90. Un campeón sin límites, un estatus al que no llegaron Anquetil, Merckx e Hinault cuando subieron al podio de París por quinta y última vez.

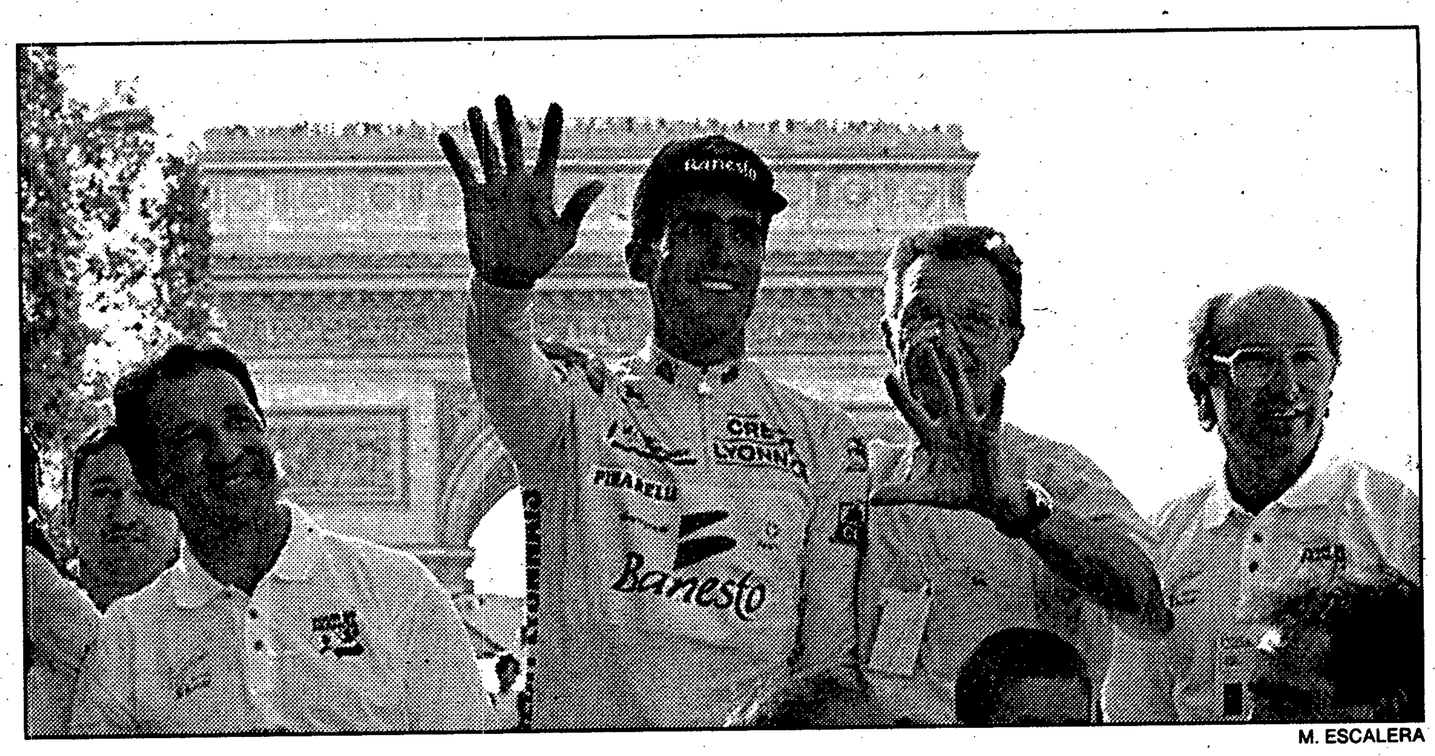
Y es español. El mejor de la década dorada del deporte nacional. El líder de una generación que, además de regalar satisfacciones y felicidad al ciudadano medio, ha modificado el estereotipo sobre el atleta español.

Un curioso fenómeno: al deportista español se le teme en los escenarios internacionales porque es competitivo, está bien preparado, dispone de medios técnicos y está sujeto a una dirección cualificada. España tiene una imagen deportiva en el exterior que está por encima de su prestigio político. España es una potencia mundial aunque los españoles no nos sintamos parte del ombligo del mundo.

Diríase que Miguel Induráin es el colofón a tan extraordinario progreso. Diríase pero no lo es. Induráin no es el líder de esa generación porque no forma parte de ella. Induráin es dueño de su pasado y de su presente. Detrás de la puerta, no hay más secretos que el trabajo de un reducido grupo de personas. Un trabajo, por cierto, muy a la española: sorteando obstáculos, entre la incomprensión general y con demasiada gente esperando el fallo con la escopeta cargada.

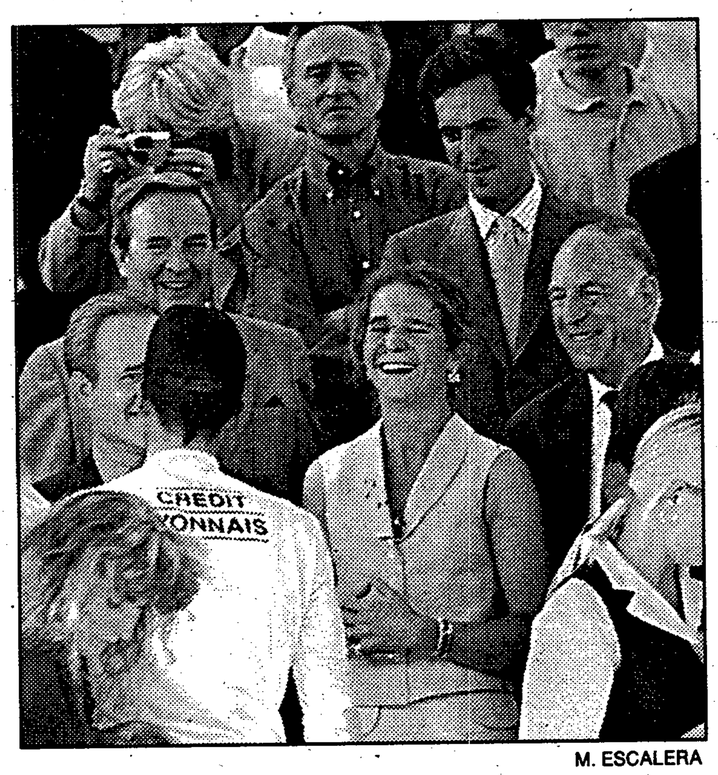
Induráin es el único propietario de sus cinco victorias. Es un hombre tan peculiar que escapa a toda comparación. Es algo más que un físico superlativo adaptado al ciclismo. Su éxito, sin embargo, nos permite disfrutar de un verdadero número uno en una especialidad que apasiona a millones de aficionados españoles. Frente a la dialéctica miserable que alimenta groseramente nuestro fútbol, que hace de cualquier tipo de rivalidad, sea regional, técnica o personal, objeto de perpetuo conflicto, Induráin propone un nuevo estilo: la buena administración de los recursos, el trabajo bien hecho, el método y, además de todo ello, el espíritu necesario para perseguir los grandes objetivos. Induráin no se ha dejado impresionar por una sucesión de triunfos que le colocaban de antemano en lo más alto del podio nacional. Induráin ha seguido su curso.

Vestido de amarillo en el podio de París. Como cada final de julio de los últimos cinco años. Con el mismo gesto frío, entre correcto y serio. En el camino de superar a Anquetil, Merckx e Hinault. Dispuesto a quedarse solo para los libros de historia. Nos gustaría verle un detalle, algo más que una educada sonrisa. Nos pertenece, pero no nos pertenece. Es Induráin. Y es único.



M. ESCALERA

Induráin saluda entre Echávarri, Pinarello y el doctor Padilla.

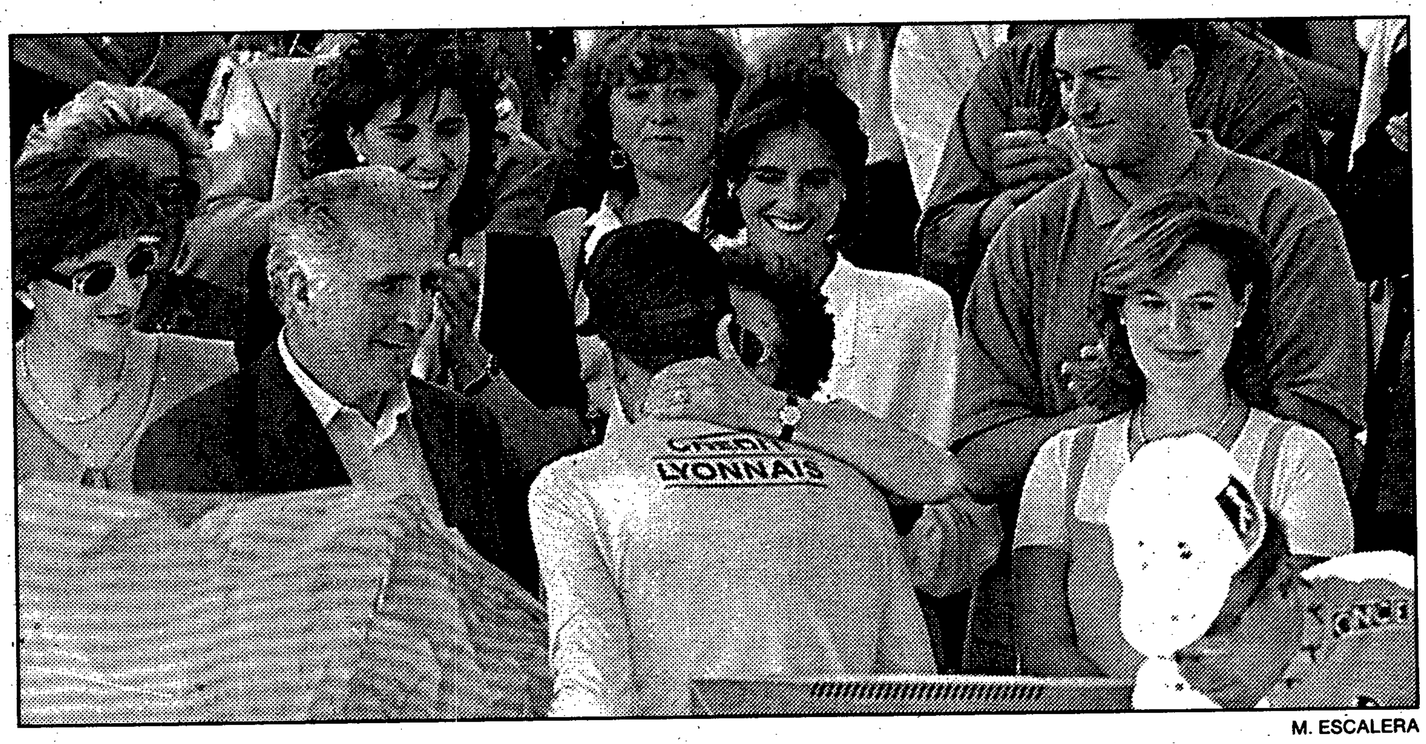


M. ESCALERA

Induráin, con la infanta Elena.

M. ESCALERA

Uno de los coches de Banesto.



M. ESCALERA

Induráin besa a su madre, que está con su padre y su mujer.

JOSÉ MIGUEL ECHÁVARRI

"Los rivales se van con el presentimiento de que Induráin podía haber hecho más"

LUIS GÓMEZ / CARLOS ARRIBAS
París

José Miguel Echávarri no ha dicho la última palabra sobre Induráin. Y eso quiere decir mucho. Quien acaba de ganar su sexto Tour como director deportivo (sólo Cyrile Guimard tiene siete Tours en su haber) sigue siendo un hombre que evita hablar de sí mismo y que pone siempre por delante de sus palabras las gestas de sus corredores. Pero su relación con Induráin es singular: hay un punto en el que es muy difícil apreciar dónde está la mano de Echávarri y dónde empieza la de Induráin. Hay un punto en el que no es fácil diferenciar dónde Echávarri se adapta a Induráin o dónde Induráin lleva a la práctica las ideas de Echávarri. Echávarri ocupa, desde hace ya algún tiempo, una posición de privilegio en el ciclismo mundial. Es una referencia que todos sus colegas tienen en cuenta. Ningún otro técnico español ha alcanzado esa posición en el deporte internacional. Sí hay una distinción que todo el mundo considera: Induráin habla en la carretera y Echávarri en la sala de prensa. Nunca descubrirá nadie una sola contradicción entre ambos.

Pregunta. A usted se le ha visto emocionarse en este Tour casi como en ningún otro, pero da la sensación de que termina con un punto de amargura, ¿por qué?.

Respuesta. Cuando uno observa a este hombre en su salsa, y su salsa es antes, durante y después de hacer su trabajo, te quedan pocas dudas. Hemos visto a un Miguel más seguro que nunca, más espléndido que nunca. Pero, por las preguntas que se hacen, creo que hay gente que busca algo más.

P. Suena a reproche. ¿Es que ha faltado algo por decir?

R. Se ha dicho tanto que es difícil añadir un adjetivo. Pero a mí me gustaría que en este momento se parara el tiempo. Ya sé que no se para, ni para lo bueno ni para lo malo. Pero es que no ha hecho más que terminar el Tour y ya vienen las preguntas sobre si correrá la Vuelta, si hará el Mundial, qué calendario va a tener. Pero no sé cómo después de lo que ha conseguido todavía parece que le quieren exigir más.

P. Pero el aficionado de la calle ha alcanzado su máxima satisfacción con esta victoria.

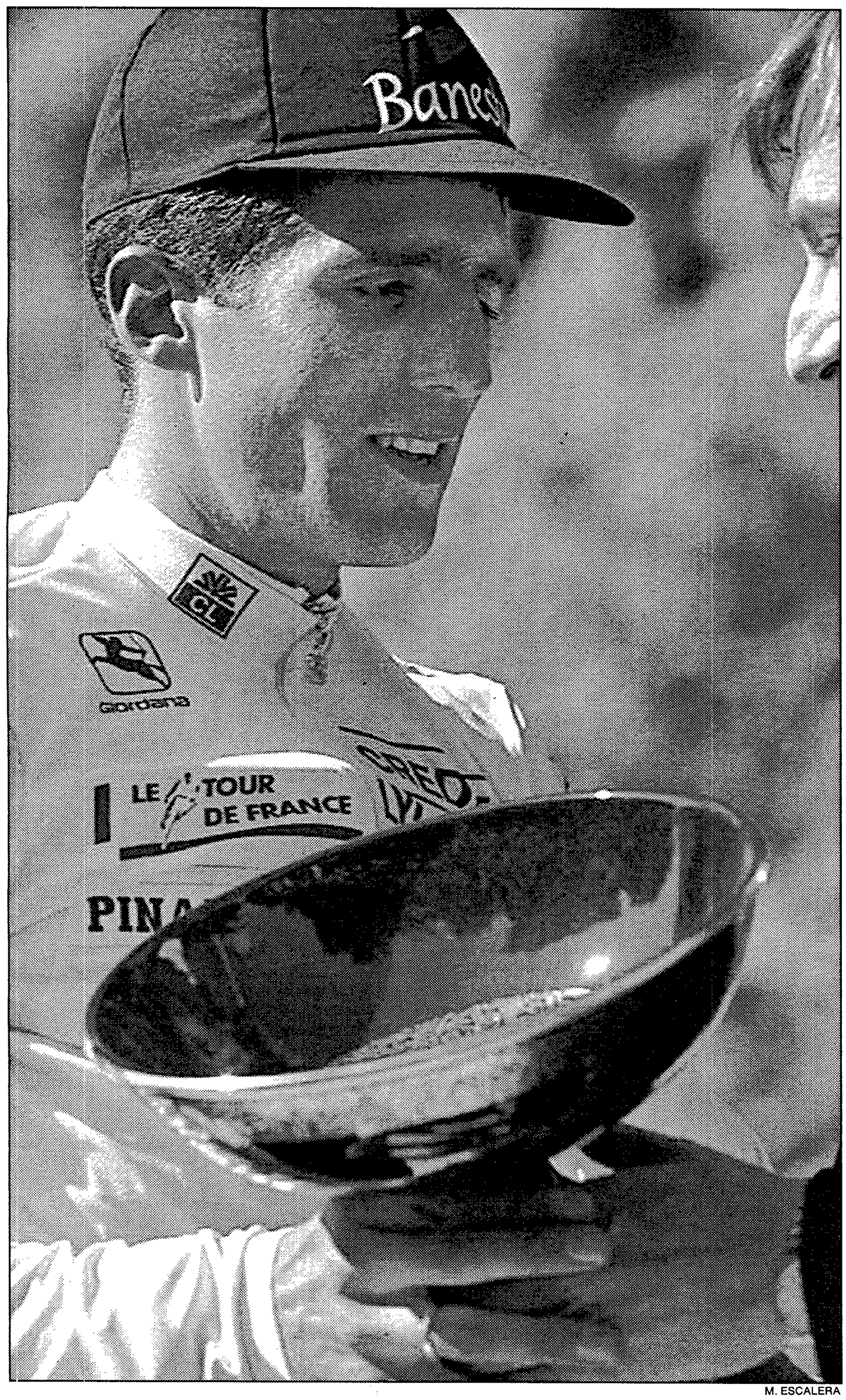
R. Esto es. Yo creo que el aficionado está satisfecho con los dos meses que nos ha regalado Miguel, porque no sólo ha sido julio, que es donde se ha desbordado. Y yo creo que a partir de hoy habría que dejarle tranquilo. No es que esté abonando el terreno para nada (la participación o no en la Vuelta). Yo creo que lo que la gente espera de él ya lo ha cumplido. A mí me gustaría que ahora se perdiera, que se quedara tranquilo en su entorno.

P. Usted siempre dijo que Induráin, quizás porque nunca ha estado ante una situación muy complicada, aún no había agotado su capacidad de maniobra. Tal y como ha ido este Tour, su repertorio sigue siendo una incógnita.

R. En ningún momento ha tenido que recurrir a soluciones de alarma. Ha ido con naturalidad. Ha sufrido como todos. El viernes se despedía Sabino (el médico) y me decía: "Espero que no me llames a las tres de la madrugada", en recuerdo de hace dos años, cuando apareció una fiebre alta antes de la última contrarreloj. ¿Qué quiere decir todo esto?: que la culpa no es de Miguel y es de Miguel. No es culpa de Miguel que sea el mejor y que se prepare mejor. Es culpa de Miguel que se prepare más, que no haga concesiones, que se dedique todo el año para un objetivo tremendamente exigente. Este año nos ha dado un recital nuevo.

P. Acaba con más reservas. Acaba más en forma.

R. Es cierto, y hay que buscar



M. ESCALERA

Induráin recibe uno de los trofeos como ganador del Tour.

una explicación en el ahorro de energías antes del Tour.

Le hemos llevado por un camino diferente para que alcance las mismas condiciones aunque más entero. En lugar de una competición de tres semanas como era el Giro, hemos buscado tres competiciones de una semana, Vuelta a Asturias, Midi Libre y Dauphine Liberé, con descansos de por medio, buscando adversarios menos duros.

P. Sus rivales están un poco desorientados. Los hay que dicen que le ven más delgado, otros que le ven más gordo; unos, que ha perdido en contrarreloj pero ha ganado en montaña...

R. Yo creo que todos se van con el presentimiento de que podía haber hecho más. Me decía ayer Bombini (director del Gewiss): "Nos vamos con la sensación de que ha hecho lo justo". Y no saben que, desde que sale el recorrido en octubre, Miguel ya está preparando el Tour.

P. ¿Él les dirige a ustedes, o ustedes le dirigen a él?

R. Él siempre toma la decisión final, aunque nosotros le preparamos el terreno. A él le hubiéramos dicho al Giro y habría ido tranquilamente. Ahora bien, no le digas que vaya a no disputarlo, porque eso no lo acepta.

P. Sus rivales tienen preparado ahora un reproche: sólo Induráin puede dejarlo todo por el Tour, para él hay menos riesgos que para los demás.

R. Eso es un problema en parte de los patrocinadores, problema que nosotros, afortunadamente, no tenemos.

Y es un problema del calendario, porque Merckx nos confesaba que acudía a la Milán-San Remo, y la ganaba, con 500 kilómetros en sus piernas. Y Miguel no puede hacer eso, porque, ahora, a la Milán-San Remo van muchos corredores con 15.000 kilómetros.

> Desde que sale el recorrido en octubre, Miguel ya está preparando el Tour

Miguel no se puede prodigar de la manera que lo han hecho los campeones de otras épocas. Miguel es el ciclista que mejor ha sabido entender el calendario. No se puede compaginar Copa del Mundo y Tour. Y eso, por ejemplo, es la gran tragedia que sufren muchos directores, que tienen que salir, atacar, actuar sin una idea fija, sin una programación.

RESPUESTAS INEXPLICABLES

¿Por qué ganará el sexto?

L. G. / C. A., **París**

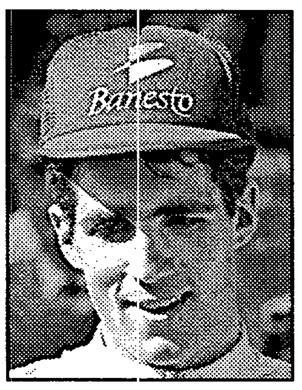
Hoy el pelotón hace las maletas. Todos regresan a casa con algunos kilos de menos y unos cuantos kilómetros de más. Muchos emprenden la retirada con alguna certeza no muy agradable en el bolsillo. Otros pensarán en la próxima vez. Nadie podrá sustraerse a un hecho cierto: un corredor, por primera vez en la historia, ha ganado cinco Tour consecutivos. Y ese es Induráin. A la hora del balance, cualquier conclusión conduce a una pregunta: ¿algo cambiará el año que viene? Es una pregunta que se repite invariablemente cada año por estas fechas, cuando Induráin proclama su hegemonía en el Tour y lo hace de forma aplastante, tirando por la borda a cada una de las generaciones que pretende atentar contra su autoridad. Vuelve en estos casos aquella afirmación de José Miguel Echávarri a su guardia de corps tras el primer triunfo: "Hemos ganado el primero de los Tour".

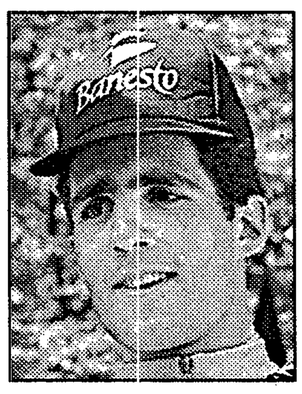
Cinco victorias consecutivas obtenidas en un periodo de madurez. No ha sido necesario un desgaste extraordinario. Falta un rival con nombre y apellidos. Su autoridad ha sido indiscutible desde el primer al quinto Tour. Son argumentos sobrados para poner sobre la mesa una pregunta provocativa: ¿Por qué Induráin va a ganar el sexto Tour?. Nadie se asusta ante semejante cuestión. Nadie cruza de acera. Todos los interrogados responden como si se tratara de una pregunta más. Y vaya pregunta.

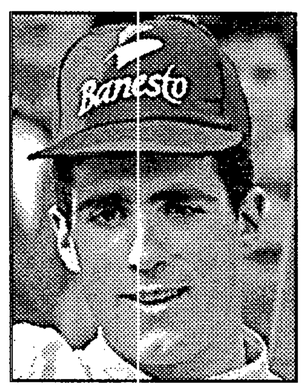
"Ganará el sexto porque no tiene rivales". Lo dice nada más y nada menos que Juan Fernández, el director de Tony Rominger, el hombre que parecía armado para disputar la supremacía a Induráin en 1993. Y Juan Fernández no se queda corto: "Es el mejor aquí y en el mes de julio y dispone de un equipo totalmente dedicado a su servicio. No tienen por qué cambiar las cosas en un año". Su colega Eusebio Unzue, de Banesto, no por ser sospechosamente parcial en este asunto deja de ser artificial en la respuesta. Unzue está sentado al volante y la pregunta le llega de improviso. No se extraña. Espera un segundo y dice: "Porque nada ha cambiado". Algo extraño ocurre con Induráin, rodeado de un aura inmutable, como si los años y las fuerzas desgastaran a los demás, mientras el campeón parece recibir el indulto del tiempo y de los rivales.

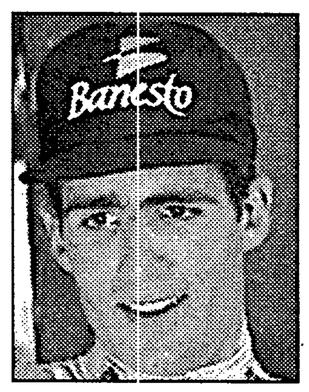
Pedro Delgado sonríe, pero contesta rápido: "Porque por eso ha ganado cinco seguidos". Raúl Alcalá no elude la cuestión: "Tiene mucha clase, mucha calma y mucha consistencia y todas esas características las aplica al Tour". Hasta el momento, ni una pega: nadie tiene dudas, todos aceptan la *ley de Induráin.*

Alejandro Torralbo es mecánico del equipo Mapei y un hombre que habla claro: "No le veo un contrario con la suficiente garantía. Y todos quieren hacer dos carreras para ir al Tour con más seguridad". Aparece Pantani. Ahí va la pregunta. Pantani remata: "Por qué no también un séptimo? Todo depende ahora de su voluntad. Todo sigue igual. No tiene rivales y él puede seguir corriendo así hasta los 34 años con el desgaste que lleva". Un ex campeón para la colección, Stephen Roche, ganador del Tour en 1987: "Es muy posible, aunque creo que tendrá más rivales". Rivales sí, rivales no, pero nadie suelta un nombre, nadie se atreve a sacar una carta de la baraja y ponerla sobre la mesa.









Las caras de Induráin en el podio tras ganar en 1991, 1992, 1993 y 1994.

Ferreti, director del equipo italiano MG, suspende por un momento la euforia: "Será, seguramente, uno de los grandes favoritos, pero tendrá un rival temible: no hay que olvidar a Berzin si llega preparado". ¡Ah, Berzin, el cometa ruso que apareció el pasado año en el firmamento! Este año ha probado el duro menú del Tour, pero su nombre es el más repetido. "Su único rival es Berzin, pero tiene que ser el Berzin del año pasado", dice Leali, director del Brescialat. No hay más remedio que preguntarle a Bombini, director de Berzin: "La forma que tiene Induráin de ganar le permite no derrochar fuerzas. Quizás en el futuro haya que inclinarse por una sola carrera al año. ¿Berzin? Sólo podrá ir dedicado exclusivamente al Tour dentro de dos años".

Pues si Bombini aplaza a Berzin para dentro de dos años, habrá que buscarle ya un rival a Induráin. ¿Por qué no Zülle? ¿Es que nadie confía en Zülle? "El 5º Tour es el que más le ha costado", dice para sorpresa general Manolo Sáiz, director del ONCE, "Induráin volverá a ser el favorito el año que viene, pero sus enemigos van a ser todos, Zülle incluido".

El pelotón del Tour ha cumplido su trabajo. El quinto Tour de Induráin es un hecho. Del sexto ya se irá hablando con el paso del tiempo. De lo que no cabe duda es que nadie ha encontrado el antídoto para neutralizar una racha de victorias como no se conoce en la historia del ciclismo. Y quien dice un antídoto está hablando de un rival.

REUTER

Induráin, seguido de Bruyneel, durante la escapada de Lieja.

Induráin tensa la cuerda

La etapa de **Lieja** y las escapadas consentidas de **Zülle** y **Jalabert**, claves de la ronda francesa

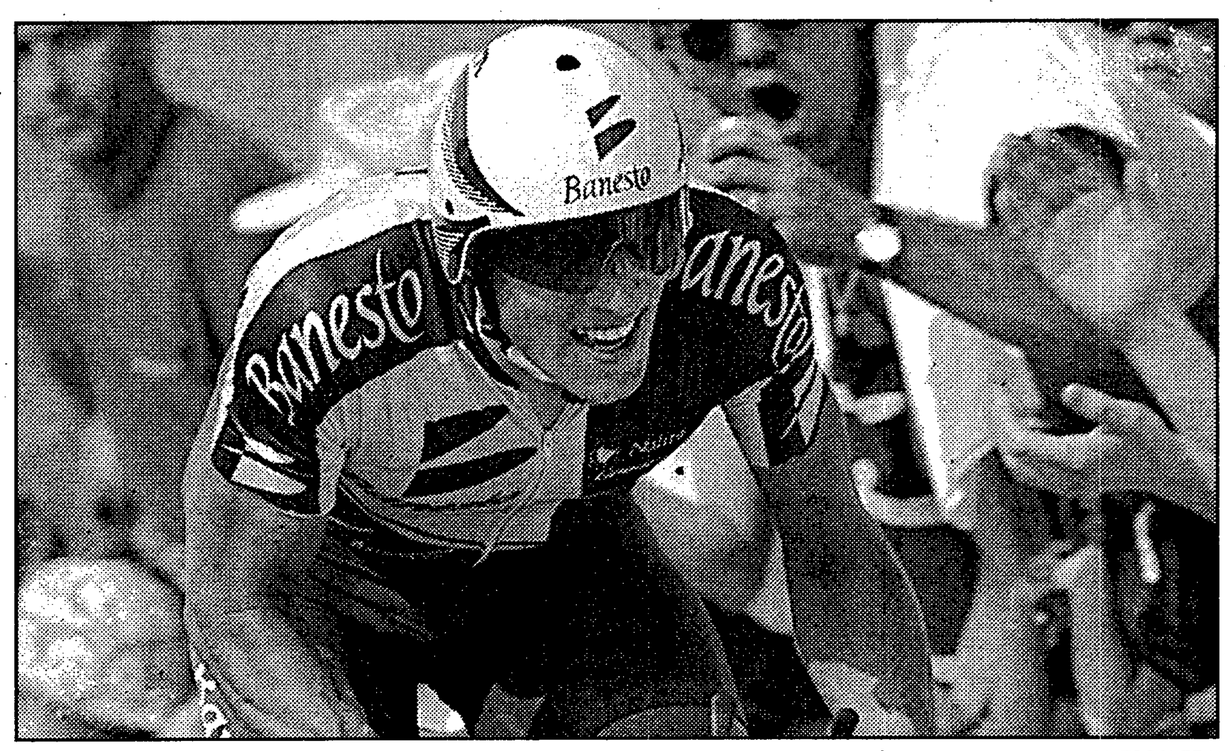
LUIS GÓMEZ / CARLOS ARRIBAS

París

▶ Sábado, 8 de julio: "Miguel, se han quedado". Los corredores del Banesto salen el día de Lieja con instrucciones más precisas que otros días de la primera semana. Hay ambiente de día importante. El trazado, sinuoso y erizado de cotas, es un terreno propicio para cualquier situación. Los gregarios de Induráin reciben la orden de estar siempre en cabeza, infiltrarse en los cortes que vieran peligrosos para anularlos, pasar los primeros en el avituallamiento para no sufrir ataques traicioneros. La táctica es, en principio, puramente defensiva.

La carrera discurre nerviosa; los saltos se suceden. Aparicio se infiltra en uno donde va Jalabert. El ONCE quiere hacer la carrera incontrolable. Multiplicar los demarrajes. A 67 kilómetros de Lieja, en la cota de Haute-Levée, de tercera, Induráin viaja en cabeza siguiendo el ritmo que le marca Ramontxu González Arrieta. Se está dando caza al grupo de Aparicio. Para poner orden, Induráin acelera y frena la escapada. No ve lo que pasa detrás de él, donde van todos sus rivales: Berzin, Rominger, Riis. Pero la reacción de éstos a su acelerón no le pasa inadvertida a Ramontxu. "Miguel", le dice cuando vuelve a su altura. "Rominger, Berzin y compañía han intentado seguirte y no han podido". Induráin se guarda la información.

Unos kilómetros después, Miguel le dice a Ramontxu: "acelera el ritmo, vamos a ver qué pasa". Induráin tensa la cuerda. Ramontxu no cesa. En el torbellino salta Bruyneel. El terreno se ha endurecido. Están en otra cota, Mont Theux, a 27 kilómetros de la meta. Induráin salta. Ya de verdad. Sin volver la vista atrás.



M. ESCALERA

Induráin, durante la contrarreloj de Huy Seraing.

Nadie puede seguirle. Rominger ordena tirar a los tres *mapei* que le acompañan; Berzin hace lo mismo con los *gewiss*, Riis a la cabeza. La ventaja sigue creciendo. "Intentamos organizarnos, reclutar ayuda de donde fuera", dice un director. Fue imposible. "Detrás sólo había cadáveres". Sólo el ONCE mantiene el tipo. Organiza la caza. Mauri se adelanta unos metros para ver si le siguen pero nadie puede darle el relevo. Por delante, Bruyneel se pega a la rueda de Induráin. "Iba como tras moto", recuerda el belga. Pese a la persecución Induráin conduce a la pareja a una ventaja de 50 segundos. El *golpe de Lieja* entra en la historia.

▶ Martes, 11 de julio. "Vi mal al Banesto". La primera etapa alpina. El día anterior, descanso y traslado. Todo son incógnitas. Induráin, de nuevo a la defensiva. El Banesto, marcando el ritmo. Nuevamente, el ataque del ONCE. A falta de 100 kilómetros para la meta, Zülle se va. Es la ascensión al puerto de Saisies, de primera. El primer gran col alpino. Induráin no se inmuta. Zülle había fallado el día anterior en la contrarreloj y está a siete minutos. Le deja ir. Banesto continúa marcando el ritmo, aunque desde fuera se les ve débiles. Algunos gregarios de Induráin fallan. "Ví mal al Banesto y por eso mandé atacar a Zülle", recuerda Manolo Sáiz. Berzin empieza a quedarse. Zülle aumenta su ventaja. Tras el descenso y el avituallamiento, Induráin manda tirar a Miranda en el ascenso al Cormet de Roselend. Sin perder la calma. "Zülle va a pagar el esfuerzo", le dice su director a Induráin. "El viento solpa de cara en el llano antes de subir a La Plagne". En el descenso y el falso llano es Rué quien se traga el viento por Induráin. Zülle aguanta. Manolo Sáiz le va controlando las pulsaciones desde el coche. Le dirige en todos los sentidos.

Se inicia el ascenso a La Plagne, un puerto de 18 kilómetros. Rué, agotado, se deja caer. Induráin, tranquilo, manda a Aparicio, su peón de reserva, que deje el último aliento endureciendo la subida. Zülle sigue delante, pero no es el objetivo. Induráin ve síntomas de debilidad en todos los que le siguen. Algunos hacen la goma. Otros no aguantan su rueda. Cuando Aparicio alcanza su límite, un par de kilómetros después, es Induráin quien aumenta el ritmo. Otra vez tensando la cuerda. A falta de 10 kilómetros decide reventar la carrera. Su brutal demarraje sólo lo aguanta un poco Lanfranchi. Después, nadie.

▶ Viernes 14 de julio. "Miguel, déjales irse". Otro trazado complicado. Carreteras estrechas, continuos sube y baja. El ONCE tiene preparada su artillería. El Banesto sigue a la defensiva, pero de entrada algunos corredores de Induráin se quedan en el puerto de tercera. La táctica buscada —lograr como el día anterior que cuaje una escapada consentida para que otros equipos descarguen de trabajo a los *banesto*— se hace imposible. Los de Induráin se ven obligados a trabajar en los dos pelotones. El ONCE empieza a lanzar sus dardos. Induráin quiere pararlos todos. Salta a por Bruyneel y a por Stephens. Los frena. Echávarri se acerca. Cree que le vendría bien una escapada larga. "Déjales irse, Miguel", le dice. Faltan 200 kilómetros para la meta. Consentido, el ONCE logra meter tres corredores —Jalabert, Mauri y Stephens— en una fuga de seis. Induráin impone la calma detrás. No ordena un ritmo fuerte. Quiere que la escapada se estabilice rápidamente en torno a los 10 minutos y forzar la colaboración de otros equipos. A Ferretti, director del MG, un equipo al que no le iba nada, Echávarri le pide que le haga el favor. "Per piacere", le dice. "¿Cómo voy a decir que no a un amigo?", le contesta el viejo sabio italiano. Entonces, saltan las alarmas. La escapada no sigue el ritmo natural. El pelotón desenfrenado no puede rebajar la diferencia. En el duro puerto de llegada los corazones del Banesto recobran su pulso. Jalabert ganaría la etapa pero no con una ventaja escandalosa. Hay un arma escondida. Induráin sabe que Zülle está mal de la rodilla. En el puerto, ataca Pantani; tras él salta Riis, que cree débil a Induráin. Miguel, sin embargo, controla a Zülle. Cuando le ve maduro salta. Zülle se queda. Induráin alcanza a Pantani y Riis. Zülle pierde 17 segundos.